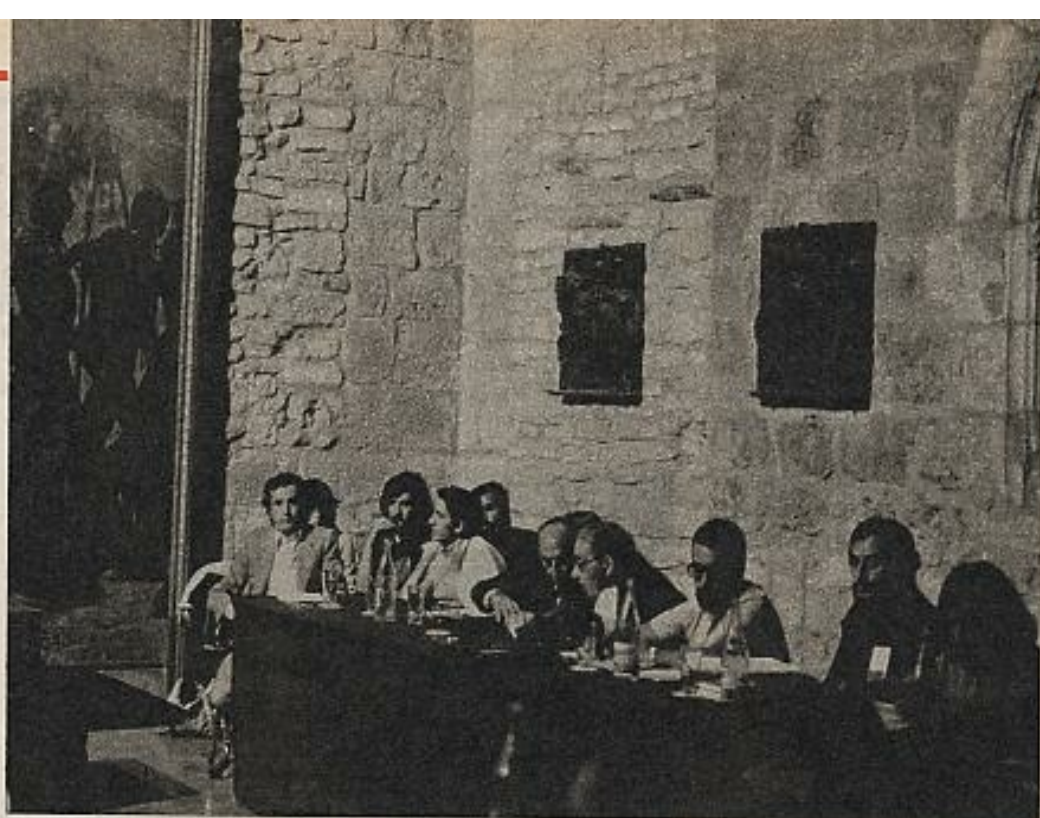


El "Simposio Internacional de Industrias de la Cultura y Modelos de Sociedad", auspiciado por la Unesco y bendecido por todas las instancias oficiales de este Estado español (o España, "si os place"), pasó por Burgos, del 3 al 7 últimos, como alma caótica, babélica, folklórica y escolar, como un intento de entendimiento de dispares ideologías, lenguas y cosmovisiones contemporáneas.

Condensados en cuatro grupos de trabajo, ausentes las "vedettes" prometidas, sociólogos, artistas, escritores, intelectuales del mundo entero vieron transcurrir el estival simposio a través del risueño caleidoscopio de comunicación que la araña que todos llevamos dentro fue tejiendo. Desde el grupo 1 (categoría de análisis) hasta el 4 (creación y creatividad), los ausentes que, como héroes desacreditados, hablan prometido su visita hicieron que Pepín Vidal, Luis López Álvarez y Luis Martín Santos, organizadores del encuentro, desplegaran todo su velamen diplomático e imaginativo para que el simposio lo fuera tal y como ellos lo habían ideado: a mal tiempo, buena cara. Los medios de comunicación, esta vez objetivos, entendieron el esfuerzo de los promotores y ayudaron a crear el ambiente y la imagen que se necesitaba.

Los temas centrales

Voces laudatorias o condenatorias, inquisitoriales y mesiánicas, rigurosas o folklóricas, reflexivas o irracionales, "cariñosas" o agresivas, encontraron sus temas de discusión y definición a lo largo y ancho del lugar común: terrorismo, políticas culturales, contracultura, concepciones culturales de las distintas sociedades, diálogos y monólogos, trinidad y representaciones de multitudes convergían caóticamente, disueltos como azucarillos, en los centros de trabajo (aulas de la Casa de la Cultura y el antiguo Monasterio de San Juan), almuerzos y reuniones *off the record* (en los bares cercanos al hotel Almirante Boni-



Una de las mesas presidenciales de los grupos de trabajo. De izquierda a derecha: Leopoldo Castedo, Martín Patiño, Torrente Ballester, Pedro Conde y Vaz de Soto.

BURGOS: EL LUGAR COMUN

J. J. ARMAS MARCELO

faz o en la nocturnidad de la discoteca Roma). La cuestión "procedimental" del simposio alargaba paulatinamente su sombra, como el ciprés de Delibes, invitado ausente, y paulatinamente también crecían las voces de los nuevos protagonistas, olvidada la orfandad original, hasta alcanzar el tono de discusión democrática para que la reunión sacara las consecuencias oportunas de su desacuerdo o precediera a enumerar los lugares comunes de su competencia.

Los españoles, protagonistas

Transcurrieron plácidamente los turnos de Leopoldo Castedo, español de América y de aquí mismo, del francés Duvignaud, del también francés (occitano) Robert Lafont, del no menos francés (occitano) Henri Giordan (que paseaba por aulas y galerías su figura necesitada urgentemente de

murmillos aprobatorios), del inglés Goldind, del nuevamente francés Armand Matelard, del puertorriqueño Nieves ("todos los medios de comunicación de mi país están en manos de los americanos o en las de quienes son sus cómplices"), del danés Norén, del italiano Rositi, del alemán Stern, voces dispares de mayorías o minorías. Vassilis Vassilikos, con la Z a la espalda, entraba y salía de las reuniones, ausente de las discusiones (no iba con él la cosa) o se acercaba sonriente a "Ulán" (José Miguel Ullán) para conversar sobre otros asuntos, lejanos en principio al tópico del simposio.

Tras la babélica fiebre, se acercaba, reptando en sus rincones la hora de España: a borbotones, por todos los resquicios de la jaula, salieron gallegos, vascos, catalanes, andaluces, canarios, castellanos, con la susencia —muy comentada entre la "disidencia"— del asturiano universal Juan Cueto. Pues-

tas sobre el tapete burgalés el tema y la cuestión de las culturas nacionales y las nacionalidades, Gorgona y Circe perdieron los papeles de la representación teatral, se lanzaron como fuerzas populares a la conquista de la reválida que un Congreso de la Unesco puede representar, exponiendo todos sus argumentos en beneficio propio y siempre hablando en nombre de las multitudes minoritarias y sojuzgadas. España en el corazón, Pérez Agote no estuvo muy de acuerdo con la optimista visión de la crisis del Estado de su compañero —también vasco— Monreal ("o España es muy grande o España es muy pequeña"). En ese mismo grupo de trabajo (unidos por el desacuerdo el 1 y el 4), Agote leyó en francés lo que Cirici debía traducir al español o castellano: un vasco era traducido del francés por un catalán y al castellano, lo que reproducía el círculo babélico, dentro de la discusión del propio Estado español. Cana-

rias saltó al ruedo, representada por una trinidad obsesa y tan poco representativa que **Zaya**, en sesión vespertina, no tuvo mayor esfuerzo que hacer para impugnar, sin entrar en la tesis expuesta, la presencia representativa de los isleños, presentes paradójicamente en un congreso patrocinado en la práctica por las mismas multinacionales y el mismo Gobierno que patrocinó el de Escritores de Canarias, condenado —por esta misma representación irrelevante— a los fuegos y sombras del Averno. La tesis, folklórica y escolar, se remontaba a 48 octavas reales de Cairasco, a la flora macaronésica y a la supuesta (¡o tempora, o moros!) base étnica guanche para levantar el templo al becerro de oro nacionalista. **Vaz de Soto**, con el rigor andaluz del estudioso, esgrimió la tesis de la norma meridional para el habla andaluza, canaria y latinoamericana: habló primero en un francés argelino, muy celebrado por la disidencia, y luego —lanza en ristre, utilizó su norma a destajo y sin complejos, lo contrario del canario **Pedro Hernández** que se empeñaba en cecear cuando lo suyo es el seseo. Serio, contundente, espectacular, riguroso, digno: **Heredia Maya** soltó por su boca las razones del grito gitano.

Aplaudido en su turno fue definitivo en algunas de sus apreciaciones: "Con el tema gitano, la izquierda española es mucho más cruel que la derecha". **Fernando del Val**, disidente a todas, se oponía a la cuestión que no anduviera por andurriales claros, serenos y ni siquiera contestó a la torpe impertinencia de **Padorno** que, absorto en su desconocimiento, lo llamó "Alvar". **Pedro Conde**, gallego recatado, no usó de ninguna superchería para su definición: el último día del simposio, acompañado por **Torrente Ballester** y **Ramón Akal** se escapó de los comuneros hasta alcanzar el **Restaurante Ojeda**, tomado ya por la disidencia en pleno, que velaba armas para la paz final.

Consejo de Paz en Burgos

No es arrimar el ascua a ningún garbanzo afirmar que los dos documentos fundamentales del Simposio fueron los compuestos por el portorriqueño **Luis Nieves**, cuestión de razón, y por el llamado grupo de los improprios, internacionalistas irredentos que "incapaces de encontrar un modelo de análisis y de su ilimitada capacidad de no identifica-

ción" se lanzaron a la redacción y firma de un documento (*ancho es Castilla*), titulado **Consejo de Paz en Burgos** que el inefable **Cirici Pellicer** (que habló de sumerios y otros para la situación de los inmigrantes andaluces y otros del Estado en Cataluña, ante el atónito rostro de lo que queda de España, **Jiménez Losantos** y la disidencia de paz) calificó de "intraducible": no quiso enterarse de lo que no quería que se enteraran los demás.

El documento, metafórico o no, buscaba la cabeza de los títeres y marionetas que en largas homilias o elegías jeremiáticas pedían el aprobado de la Unesco para su propia "crisis de identidad". **Consejo de Paz en Burgos** fue firmado, entre otros por **Ullán** (castellano y escritor), **Alberto Cardín** (asturiano y escritor), **Zaya** (canario y escritor), **Jiménez Losantos** (aragonés y escritor), **José Luis Toribio** (canario y artista), **Eusebio Sempere** (alicantino y artista), **Natache Seseña** (mujer y doctora en filosofía), **Fernando del Val** (español y profesor), **Ramón Guardans** (catalán y vago), **José María Ballester** (gallego y crítico de arte), **José Esteban** (castellano y editor) y **Basilio Martín Patino** (cineasta y castellano: "Corremos el riesgo de que la Es-

paña centralista que no queremos, se convierta en 50 españitas centralistas y cada una por su lado"). Todos ellos, españoles del universo creador.

Conclusiones

Después de las noches frías, viene siempre la tibia y tras ella el estío que, en Burgos y a estas alturas, entra como conclusión del Simposio de Industrias de la Cultura de la Unesco: una iniciativa que ha servido, ahora también, para empezar a caminar por este ancho país de todos y para que la máscara usurpadora de las multinacionales quede una vez más en la representación teatral, incapacitada para hablar por sí misma. **Vidal Beneyto** (enjueto, rostro cansado, sabedor al fin y al cabo de todo esto y demás cosas), **Luis López Alvarez** (ánimo y ambición de embajador e incluso ministro) y **Luis Martín Santos** (rostro de extrañío franciscano con ojos de marxista...) pueden dormir tranquilos una larga temporada: el deber cumplido no ocupa lugar en el espacio, como variante del texto de **Ullán** incorporado a las conclusiones del grupo 4 (concluimos que es propio de todo creador no dar nada por concluido.) ■
(Fotos: IGNACIO PALMA)



Los firmantes del documento Consejo de Paz en Burgos o la disidencia.